





Héctor Lillo, en el papel de vividor e irresponsable.



Violeta Vidaurte, Héctor Lillo y Jorge Álvarez dan vida a ricos matices humanos en los tres papeles protagonistas.



La comedia de Wolff logra mantener el interés constante del espectador, salvo en la parte final del primer y tercer actos.

Kindergarten, la edad que nunca abandonamos

Entre los buenos estrenos de la temporada, apareció casi al azardecer del año, "Kindergarten", obra de Egon Wolff que vino a acompañar al "Equis" de Peter Schaeffer y a la muy privada "A la manera de Artaud" de Eugenio Guzmán sobre textos de Artaud, Ford y Sábica.

Después de siete años de retiro involuntario de las tablas chilenas (falta de demanda a la oferta), no así de las extranjeras, reapareció esta comedia en tres actos de Egon Wolff que quisiera en la más rica en matices de todas las que se han mirado hasta la fecha en el presente año. Si bien es cierto que esta del recíproco herir, martirizarse, la "mancha" y el trasladar del alma, ya no constituye novedad alguna en el teatro, "Kindergarten" logra mantener el interés constante del espectador con la sola excepción de los finales de sus primer y tercer actos. En el primero, el sector dedicado a los recuerdos de lo que fuera la gran familia Sánchez Uriarte es débil y pasó. El cierre de la obra con la aparición de la hija extraviada e arrebatada y una entrega y confirmación a lo que vendrá tampoco están de acuerdo con la fuerza del guión restante. Hay momentos de reminiscencias involuntarias, con "Entrevengamos a Mr. Shouse", de Orson, con "La Escalera" y con una que otra obra de Tennessee Williams. Pero en lo de menos, "Kindergarten" es fuerte, rayana en el teatro de la crueldad. Es probable, y como suele suceder, que el autor no haya considerado la magnificación que adquiere su propia obra una vez puesta en escena. Una cosa es el guión y otra el montaje. De todos modos se supone que el pacto de "Kindergarten" fue arduo.

El simbolismo del gigantesco paragon en hilachas, hilachas de traje de novia que un día llegó con pompa ante el altar, y que cubre el escenario, es el símbolo más claro de lo que pretendía expresar "Kindergarten": la forma críptica se puede descansar sobre el símbolo se riesgo de percepción errónea.

Son dos hermanos, Mico —Jorge Álvarez— y Toto —Héctor Lillo—. El primero laborioso, onanista, soltero, pechero, el segundo vividor, bobero, irresponsable y embudo. Se llevan gran parte del tiempo martirizándose recíprocamente. Uno reprochando la ociosidad y frivolidad del otro. Lillo burlándose de la avaricia y del "ed-

pismo" de su hermano. Hasta que llega Meche —Violeta Vidaurte—, aquella que se taló los calzones de sus piernas con una máquina de afeitar eléctrica. En la hermes, la hermana prestidigitadora, que despechada y arrugada viene a alojarse bajo el alero de Mico para disponer desde ese alero en contra de su sangre que le ha arrebatado a su hija Angélica. El motivo por el cual perdió a su única hija fue el adulterio, argumento que tuvo su marido para llevarse casa, criatura y cuernos. A la postre, todos terminan acogiéndose, pero para que esto se consiga, suceden algunos acontecimientos deliciosamente perversos. Algunos juegos de ridiculización, de exhibición, de traumas de la infancia y la venganza de Mico, a través de sus abornos, para humillar a los que un día lo humillaron. La amonesta del frío mundo del dinero también irrumpe en pompa en "Kindergarten".

Egon Wolff es ingeniero químico. Desde su trinchera alejada del aviar y mundillo artístico —a menudo incongruente y regido de similitudes ponderadas— prepara sus alquímicas intrínsecas. Al espectador le es posible observar a la entrada del teatro "El Galpón" de Los Leones, propiedad de la actriz Alicia Quiroga, interpretadas de los programas de teatro griego, catalanes, franceses e ingleses donde se están estrenando a presentando obras de Wolff como "Los invasores", "Flores de Papel" y "El signo de Cain".

Aparentemente Wolff le teme más al público chileno que al extranjero —por algo convive con el primero—. El se declara realista, un realismo mágico de todos modos, al tanto que Boris Stuchlik, director de "Kindergarten" —y que le ha dirigido otros dos estrenos que es una especie de surrealismo. En declaraciones formuladas a SEMANARIO SÓFISTICA, dijo: "Esta obra es en varios aspectos superior a "Equis". Uno que el drama de Schaeffer se inspira en algo alquímico-simbólico. Wolff recibe influencias surrealistas y en "Flores de papel" se captan las perovskias de Brecht, Fellini y Buñuel. En "Kindergarten" trata de volver un poco atrás, sin caer en realismo clásico, al estilo Buscaglia y de otros. Yo personalmente estoy en la búsqueda de nuevas simbologías, de una nueva forma de lenguaje. Stuchlik partió a comienzos de la

década a Europa donde estuvo dos años. Incluso visitó Polonia donde siguió cursos con Jerzy Grotowski, el maestro que mayor influencia tiene en la actualidad en los hombres de teatro y que, a juicio de muchos, es el supleniente de los "metodistas" estadounidenses. De regreso de Europa, se radicó en Antofagasta donde dirigió el teatro de la Universidad. Antes de su experiencia por el Viejo Continente trabajó y dirigió televisión. Expresado del antiguo ITUCHI, Stuchlik, de 31 años en la actualidad, fue actor, pero siempre tuvo su norte en la dirección. Su último papel sobre las tablas fue en "Santa Juana" de George Bernard Shaw.

Cuando se le habla de la crisis del teatro chileno, Stuchlik argumenta: "Es por la falta de oportunidades para que los directores e actores salgan del país y obtengan un poco más de roce. También es necesario que vengan más actores foráneos. Con un intercambio intenso, el teatro chileno avanzaría a pasos agigantados. Asimismo tenemos este asunto del complejo sobre el público. Oh! no —suele reírse— si esta obra no es para Chile. Nada más falso y ridiculo. Con un predicamento así nos vamos a quedar atrás."

Sobre sus próximos proyectos: "Pienso montar una comedia musical ambientada en la colonia, para Alicia Quiroga y el monólogo "Margarita" de un autor brasileño y que se está dando con bastante éxito en el mundo entero."

—Las comedias musicales constituyen un riesgo—, le dijimos. —Lo veo más que nada como un desafío—, respondió Stuchlik.

Wolff montará también pronto otra obra. Esta vez se tratará sobre la vida de una familia chilena en los años 30 años.

Quisiéramos acudir al teatro "El Galpón" de Los Leones, no saldrán decepcionados. Las actuaciones de los tres integrantes —Jorge Álvarez, Héctor Lillo y Violeta Vidaurte— son soberbias. La dirección excelente. La película se la roba Jorge Álvarez con una entrega rayana en la locura o simplemente, en la concentración total del personaje que encarna. Sacó aplausos —en la función a la cual asistimos— sólo en una apoteósica exteriorización del yo.



Las virtudes y los vicios afloran con mucho realismo y dramatismo en "Kindergarten".

Kindergarten, la edad que nunca abandonamos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Kindergarten, la edad que nunca abandonamos. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile